

“Estamos al principio de la replantación de las palabras”: una conversación con Antônio Bispo dos Santos (Negó Bispo)

Entrevistadores

Edgar Rodrigues Barbosa Neto

Doctor en Antropología Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro - UFRJ. Profesor de la Facultad de Educación y del Programa de Postgrado en Antropología de la Universidad Federal de Minas Gerais - UFMG.

Brasil

edgar.barbosa.neto@gmail.com
lattes.cnpq.br/6722390835702727
orcid.org/0000-0002-4716-7145

Natalino Neves da Silva

Doctor en Educación por la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais - UFMG. Profesor de la Facultad de Educación y del Programa de Postgrado en Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais - UFMG.

Brasil

natalgerais@gmail.com
lattes.cnpq.br/8701722710780673
orcid.org/0000-0002-1746-8713

Walter Francisco Figueiredo Lowande

Doctor en Historia por la Universidad Estatal de Campinas - UNICAMP. Profesor del Departamento de Historia y del Programa de Postgrado en Historia Ibérica de la Universidad Federal de Alfenas - UNIFAL-MG.

Brasil

walter.lowande@unifal-mg.edu.br
lattes.cnpq.br/9442400560888745
orcid.org/0000-0001-5137-1352

<http://dx.doi.org/10.5965/19847246242023e0601>

La entrevista que figura a continuación se realizó virtualmente el 6 de mayo de 2023 con Antônio Bispo dos Santos. La entrevista contó con la participación de Edgar Rodrigues Barbosa Neto, Natalino Neves da Silva y Walter Francisco Figueiredo Lowande, organizadores del Dossier “Perspectivas contracoloniales y ecologías antirracistas en tiempos de catástrofes planetarias”, el segundo Dossier publicado en la Revista PerCursos en 2023¹.

Entrevista

Entrevistador (Edgar): El dossier en el que se publicará esta entrevista trata de cuestiones asociadas a lo que llamamos “Perspectivas Contracoloniales y Ecologías Antirracistas en Tiempos de Catástrofe Planetaria”. Hay muchas palabras en ese título y al menos una de ellas está directamente relacionada con tus pensamientos. Así que, para empezar la entrevista, nos gustaría ver cómo el resumen que hemos escrito puede dialogar con tus ideas.

“Las luchas emancipadoras llevadas a cabo por diferentes movimientos sociales muestran que los desafíos socioambientales del mundo contemporáneo requieren enfoques ontoepistemológicos elaborados, sobre todo, desde una perspectiva contracolonial. En este sentido, algunas de las principales reivindicaciones planteadas por la Coalición Negra por los Derechos durante la COP 26 tienen que ver con el derecho de las poblaciones tradicionales a la tierra, la titulación efectiva de las tierras quilombolas y la construcción de una política de deforestación cero y de control del calentamiento global. Al acto asistieron también más de cuarenta líderes indígenas brasileños, en su mayoría mujeres, que reclaman, entre otras cosas, la demarcación de tierras, la reducción de la deforestación en territorios indígenas y justicia socioambiental. Las pruebas de que los sistemas biofísicos de la Tierra están cambiando de forma irreversible se han ido acumulando a un ritmo vertiginoso en los últimos años. Aunque hoy en día no cabe duda

¹ Fernanda Cristina de Oliveira e Silva, Elisa Sampaio de Faria y Aline Domingos Corrêa, junto con Antônio Bispo dos Santos, hicieron una lectura colectiva de la entrevista que ahora publicamos. Les agradecemos su disponibilidad y generosidad. Agradecemos especialmente a Antônio Bispo dos Santos por compartir sus palabras con nosotros, esperando que hayan encontrado en esta conversación un medio propicio para continuar con su replantación.

de que las actividades humanas nos han conducido a condiciones no análogas a las del Holoceno, poniendo en peligro la vida en el planeta, sigue habiendo mucho debate sobre la distribución asimétrica de sus efectos y sobre qué hacer al respecto. Una parte significativa de la retícula de lectura que guía este debate parece tributaria a menudo de la misma perspectiva ontológica de la que deriva la cosmovisión patriarcal, colonialista, racista y capitalista que produjo estas convulsiones globales. En este dossier, queremos reunir investigaciones o revisiones bibliográficas que aborden estos temas, considerando sus efectos en experiencias concretas, como el racismo, las transformaciones biogeofísicas en ecologías situadas, las elaboraciones cosmológicas de poblaciones afrodispóricas, indígenas y otras tradicionales, así como los aspectos teóricos implicados en la descripción de todos estos fenómenos, como los relacionados con la ciencia del Sistema Tierra y la teoría de la interseccionalidad”.

Antônio Bispo: Cuando escribimos “contracolonización”, “biointeracción”, “saberes orgánicos”, “saberes sintéticos”, “límites”, “fronteras”, “cosmofobia”, “desarrollo”, “envolvimiento”, lo hacemos con varias intenciones. Una de ellas, debido a mi trabajo en el movimiento sindical y en los partidos, es la necesidad de salir de la uniformidad en cuanto a vocabulario y repertorio. ¿Qué sucedía? Me sentía muy confuso porque el repertorio del movimiento sindical y el patronal eran muy parecidos. El movimiento sindical culpaba al neoliberalismo y al capitalismo, mientras que el movimiento patronal culpaba al socialismo. Era algo muy parecido. Y entonces ambos estuvieron de acuerdo en que la democracia era un medio necesario, y que la educación, más que un medio, era la solución. Ambos estaban de acuerdo en muchas cosas. Empecé a preguntarme: ¿de qué se trata esta pelea? ¿Qué pelea es esta en la que todos están de acuerdo en un repertorio, todos tienen un repertorio común? Y ese repertorio era muy violento, muy forzado. Teníamos que decir que nos sentíamos identificados con ese repertorio, aunque no nos sintiéramos cómodos. Por ejemplo, nunca tuve un patrón en el campo. Tuve un patrón cuando fui a la ciudad y no me gustó, tanto que no me quedé allí. Entonces, si mi trayectoria no es la de un empleado ni la de un patrón, ¿por qué tenía que autodenominarme trabajador?

Siempre me ha gustado la palabra “labrador”. Creo que “arar” es muy bueno. Y entonces pensé: si estos repertorios me incomodan, ¿por qué no presentar otros? Y así, a la hora de escribir el libro, me acordé de presentar estos otros repertorios en lo que llamo la “Guerra de las Denominaciones”.² Pero también me llamó la atención algo muy interesante. ¿Qué es eso? Si digo que el capitalista y el socialista no se entenderán, alguien tiene que morir, alguien tiene que desaparecer, o hay que crear otro Muro de Berlín. Cualquier persona que tenga que vivir en el mundo tiene que estar aislada. Entonces pensé: pero ambos se llaman humanos, y son muy parecidos. ¿No hay algún vínculo o conexión? ¿No hay alguna relación? ¿Y dónde podría estar esa relación? Tal vez se encuentre una palabra o algunas palabras con las que estas personas puedan dialogar, pero respetando el territorio de los demás. ¡Que estas palabras sean germinales, pero no decisivas! Germinan, pero no determinan. Y fue entonces cuando me vinieron a la mente esas palabras que acabo de mencionar.

Creía que “biointeracción” sería esa palabra. Creía que la “biointeracción” iba a ser una frontera, un espacio de diálogo entre todos los pueblos, como una palabra germinativa y no como una palabra dominante o determinante. Hasta cierto punto, así fue, pero quienes más contribuyeron fueron las confluencias. Y sabes muy bien que uno de los momentos en que la confluencia se hizo más evidente fue cuando nos reunimos en la UFMG.³ Pero luego, el contracolonialismo también se convirtió en una palabra muy poderosa. Y ahora hablemos de racismo. El antirracismo es un buen debate, pero también es muy complicado, porque yo diría: “eres blanco” y tú dirías: “eres negro”. Eres blanco, eres negro. Está bien. Pero, ¿dónde vamos a establecer una frontera entre el blanco y el negro y no un límite? Una frontera, no un aislamiento. ¿Por qué tenemos que aislar al blanco del negro o viceversa? Tanto es así que cuando ese joven fue asesinado en Estados Unidos, se inició esta campaña de “Vidas Negras Importan”. : No sé si te acuerdas, pero antes contestaba el teléfono diciendo “salve, salve”, y luego cambié y dije: “mira, no, no sólo importan las vidas de los negros, todas las vidas importan”. Y así cambié, hasta el

² Antônio Bispo se refiere a su libro “Colonização, Quilombos: modos e significações” (INCTI, 2015 y 2019).

³ Antonio Bispo dos Santos fue uno de los profesores del curso “Confluências Quilombolas Contra a Colonização”, ofrecido en 2017 por la Formación Transversal en Conocimientos Tradicionales de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).

punto de que hoy contesto el teléfono diciendo “vivas”. Hoy saludo a la gente diciendo “vivas”, porque me he dado cuenta de que decir “vivas” trae una alegría, trae un llamado. He aprendido a decir “vivas” porque todas las vidas son necesarias. Pongo esto aquí para decir que estamos solucionando las cosas, y he visto que el antirracismo establece un límite, no una frontera.

Si miras de cerca, hay diversidad en todas las vidas. Sin embargo, el colonialismo sólo existe en las llamadas vidas humanas. Por ejemplo, yo, que soy mayor que tú, he aprendido sobre una gran variedad de mangos. Y los mangos de distintas especies no se peleaban entre sí. Por increíble que parezca, fueron los humanos quienes colonizaron los mangos. Cuando vayas al supermercado, sólo encontrarás dos variedades de mango, y eso es todo. Pero no fueron los mangos los eliminados, no fueron ellos los que pusieron el límite, fueron los humanos los que se entrometieron en la vida. Y lo mismo ocurría con la mayoría de las verduras. Teníamos variedad en todas las especies vegetales, en plátanos, mangos, anacardos, pequi, en todo hay variedad, diversidad. Pero los humanos han convertido esto en una forma universal, una forma única. El colonialismo no sólo afecta a los humanos, no es una acción interna de los humanos. Llega a todas las vidas y a todas las experiencias. Por eso el contr colonialismo es una llamada a la frontera.

Creo que este resumen que has hecho es bueno porque es diverso, no es mono. Hay varias formas de practicar el contr colonialismo. El colonialismo es mono. Pero no el contr colonialismo. Se puede contr colonializar diversificando el huerto, o se puede contr colonializar, como en mi caso, diversificando el rebaño de cabras. Hemos tenido una gran variedad de cabras, pero hay una campaña para que sea sólo una. Todas las ovejas deben tener el cuerpo blanco y la cabeza negra, sin cuernos ni cola. Incluso nacen con cuernos, pero la gente va y les quema el cuerno y les corta la cola. Se trata de que todo sea igual, como si estuviera clonado. El hecho de crear una diversidad de ovejas, ovejas negras, ovejas blancas, ovejas rojas, ovejas peludas, ovejas sin pelo, también es contr colonializador. Se trata de permitir que vivan otras variedades de animales, que no sean solo las que tienen cabezas negras. Eso es, discutir sobre antirracismo es válido, cada

“Estamos al principio de la replantación de las palabras”: una conversación con Antônio Bispo dos Santos (Nego Bispo)

Edgar Rodrigues Barbosa Neto, Natalino Neves da Silva, Walter Francisco Figueiredo Lowande

uno discute lo que puede, pero creo que el contracolonialismo es más fronterizo y el antirracismo más limitante⁴.

Entrevistador (Edgar): Creo que esta atención a los repertorios tiene que ver con tu dominio de las palabras. Cuando señalas que una de las armas del colonialista es dar nombres, haces una distinción que me parece muy importante, que es la diferencia entre palabras vivas y palabras vacías, palabras sin vida. Pero usted dice que incluso en el caso de esta palabra sin vida, este nombre hecho para atacar, la ancestralidad entra en esta palabra y puede moverla a favor. Y ahora nos dices que te gusta la palabra arar, arador. Recuerdo haberte oído decir que arabas palabras, que todas las palabras ya existían, pero que conseguías replantar algunas. Contracolonizar también es replantar palabras con el poder de la ancestralidad, ¿no? ¿La contracolonización consiste también en ser capaces de replantar incluso la palabra que estaba destinada a destruirnos?

Antônio Bispo: ¡Mucho! Durante las últimas elecciones, me ocurrió una escena muy, digamos, impactante. Estaba en Canindé, distrito del municipio de Cachoeira, en Bahía. Y allí me encontraba con una familia que conocía de internet, incluso habíamos trabajado juntos en una revista, pero no nos habíamos conocido en persona. Ahora viene la parte fantástica. Llegué y había *cachaça*, pero no cerveza. Invité a alguien de la familia a ir conmigo a un pub a comprar una cerveza porque no conocía el lugar.

En cuanto entramos en el bar, me acerqué al pie del mostrador y pedí una cerveza. Entonces un caballero se levantó y se sentó en un rincón del bar. Era un bar grande y

⁴ En la segunda edición revisada y ampliada de su libro “Colonização, Quilombos: Modos e Significações” (ver nota 2), Antônio Bispo dos Santos distingue entre “límite” y “frontera” de la siguiente manera: “Llegué con ustedes, caminando con ustedes, respetando la frontera. De eso se trata. El conocimiento orgánico va de la mano del sintético, respetando la frontera. El conocimiento orgánico llega a la frontera, y la frontera para el conocimiento orgánico es un espacio de diálogo. Así que cada vez que nos encontramos con otro conocimiento, dialogamos con él. Si necesitamos aprender, aprendemos. Pero aprender esos otros conocimientos no significa que hayamos perdido los nuestros, sino que los hemos ampliado. Nos hemos enriquecido, y ahora nuestra frontera está un poco más adelante. Es hasta que la otra persona lo sabe que no lo sabemos. El conocimiento sintético es diferente. Cuando llega a la frontera, no tiene frontera, tiene un límite, y no puede dialogar con otros conocimientos. Así que nuestro conocimiento es un conocimiento del diálogo y el conocimiento sintético es un conocimiento del conflicto. Cuando llegan al otro saber, se vuelven ¡puf!, no reconocen el otro saber, no dialogan y llegan a sus límites. ¿Cómo llegué a este lugar junto con todos los que estamos aquí [en la sala de clase de la Universidad de Brasília]? Ya has visto que estos conceptos se van acumulando a medida que hablamos. A veces me conformo con llegar el primero a un sitio y esperar a los demás que aún no han llegado. Pero también a veces llego y ya habéis llegado y respeto a los que han llegado” (Bispo, 2019, p. 91).

tradicional donde cada uno tenía su sitio para beber. Se me acercó y me dijo: “Mira, yo soy camionero, partidario de Bolsonaro y te estoy encontrando muy parecido a Lula. ¿Eres una ladrona como Lula?” Miré a todo el mundo en el bar, vi las caras de la gente, algunas tensas, otras intentando sonreír. Estaban los fans del tipo que era de allí y estaban los que querían ver el impacto.

Me volví hacia él y le dije: “Señor, Lula perdió contra mí y fue feo. Lula robó y fue a la cárcel. Soy un ladrón y soy libre”. Me dijo: “Déjame ver tus manos”. Inmediatamente doblé los dos dedos, puse las manos sobre el mostrador y dije: “Mira, Lula ha vuelto a perder. Él sólo se cortó un dedo, yo me corté dos”. Entonces me dijo: “Eres muy gracioso, ¿puedo tomar una copa contigo?”. Le dije: “Mira, mientras te alejes un poco de mí, estás muy cerca. A esta distancia, si tienes algo de dinero en el bolsillo, pronto no te quedará nada, porque ya me pican las manos. Entonces no digas que no te lo advertí. Así que, si quieres beber conmigo, puedes, pero aléjate un poco”. El tipo se marchó. Cuando se marchó, pensé: “Mira, yo tengo el control, y como lo tengo me voy a ir antes de que el caso se me haga demasiado grande”.

Entonces le pregunté al camarero cuánto costaba la cerveza. “Siete reales”, respondió. Le dije: “Si quieres buen dinero de la ceca, te pagaré siete, pero si quieres buen dinero de mi casa, te pagaré catorce”. “No, paga siete de todos modos.” Me volví hacia el joven: “¿Lo ves? Lula volvió a perder. Lula sólo aprendió a robar. Aprendí a robar y aprendí a hacer. Tráigame la cuenta, señor. El tipo dijo: “Pero me gustaría invitarte a una cerveza”. “¿Crees que tengo pinta de haberme tomado sólo una cerveza, chaval? Mira, dos cervezas a cuenta de este tío, siete a cuenta mía y hasta luego”. Cogí la cerveza que ya estaba en la bolsa y me fui.

El resultado: tomé las palabras del joven, las que me convenían, y las replanteé de inmediato. No vino con palabras semilla, vino con plántulas, con palabras que ya eran plántulas. Todo lo que tenía que hacer era replantar. Así que aproveché y, usando las mismas palabras que él, como “ladrón”, acabé tomándome dos cervezas con él. Contracolonizar es, de hecho, replantar palabras. Ahora toca replantar con mucho ingenio. No es sólo replantar, es replantar en espacios que sabes que brotarán. Se trata de replantar en espacios que sabes que alguien cuidará, que alguien gestionará. Pero

tienes razón: es una de las formas más fantásticas de contracolonizar, precisamente plantando y replantando palabras.

Entrevistador (Natalino): Siguiendo en esta dirección, hoy en la universidad hemos visto, y tú lo sabes muy bien porque circulas por este espacio, jóvenes negros que han entrado, accedido a este espacio a través de políticas de acción afirmativa, de cuotas socio-raciales. Y estos jóvenes, a diferencia de nuestra generación -y yo entré en la universidad un poco mayor-, han intentado replantear estas palabras, exigiéndonos a los profesores una nueva actitud ante la situación colonial, este colonialismo que está dentro de nuestras propias cabezas. Quería escuchar un poco más sobre una de las demandas que estos jóvenes han estado haciendo, que está muy vinculada a esta discusión que los movimientos sociales, en particular el movimiento negro, han estado organizando, que es la dimensión del racismo medioambiental. Estos jóvenes también han buscado, de diferentes maneras, replantar, reflotar otras formas de activismo, de militancia, teniendo en cuenta que esta dimensión ambiental del racismo afecta la vida, sobre todo porque muchos de estos jóvenes que ingresan a la universidad son quilombolas, residentes de villas y favelas, muchas veces afectados por las condiciones sanitarias y de salud. Existen, lo sabemos, cuestiones de cuerpo, ubicación, residencia, clase, etc. Quería escucharte un poco sobre esta nueva forma de replantar las palabras, pero en relación con estos nuevos jóvenes que llegan con mucha fuerza y que nos plantean preguntas, preguntas vinculadas a esta dimensión medioambiental.

Antônio Bispo: Hoy puedo decirle que no soy historiador, porque realmente no lo soy, pero sí soy una persona de frontera. Soy un relator de trayectorias. No soy historiador, pero a menudo hago de relator de trayectorias. Y tuve la alegría, a partir de 2015, de empezar a visitar las universidades. Hasta 2015, no conocía las universidades. Empecé a visitar y he sido testigo de la historia. He relatado las trayectorias y me siento testigo de la historia. ¿Qué he visto? Vi un acontecimiento fantástico que fue, en muchos lugares, el apocalipsis. En 2002, me regalaron un libro titulado “Erosión, transformación tecnológica

y concentración del poder empresarial”, de Pat Roy Mooney⁵. Este libro trataba sobre el impacto de las nuevas tecnologías en el mundo en su conjunto. El autor de este libro es un investigador que escribe sobre el impacto de la tecnología. Y cuando leí este libro, me impactó lo que escribió sobre nanotecnología y no sé qué más. Dijo que lo que había escrito ocurriría, en opinión de algunos científicos, dentro de treinta años, en opinión de otros dentro de cincuenta y, para otros más, dentro de cien. La mayor parte ocurrió en veinte. Mucho de lo que escribió ya ha sucedido y sucedió antes de que él cumpliera treinta años.

Cuando hablo del apocalipsis es porque hasta 2015, allá donde iba, se hablaba mucho de reforma agraria, democracia, socialismo, capitalismo y neoliberalismo. Se habló mucho de Cuba, la Unión Soviética, Alemania, Brasil, Estados Unidos y no sé qué más. Fue un debate dentro de la misma sociedad basado en los mismos principios, y basado en el fantástico principio del mundo del trabajo. Porque el marxismo, el neoliberalismo y el capitalismo se basan en el mundo del trabajo. La crítica es cómo relacionarse con el trabajo. Pero el marxismo nunca ha negado el trabajo, como tampoco lo ha hecho el capitalismo. ¿Y quién le negó el trabajo? Los quilombolas, los indígenas, eran los que negaban el trabajo. Quienes negaban la obra eran personas con cosmologías o cosmovisiones politeístas. A partir de 2015, las universidades empezaron a debatir sobre una fantástica negación del trabajo y una estabilización de las relaciones vitales, y empezaron a discutir sobre el ser mucho más que sobre el tener.

Es entonces cuando entra en juego esta juventud. Estos jóvenes entran por la ley de cuotas, hacen una carrera, pero la carrera es casi la misma para todos. Cuando estos jóvenes acceden a los estudios de posgrado, es en los estudios de posgrado donde van a tener una identidad académica, quieren tener su propia identidad. Pero faltaba material para la composición de esta identidad y van a competir. Y es entonces cuando llegan nuestras palabras germinales. Por increíble que parezca, nuestras palabras germinales llegan a la universidad en ese momento y estas personas las recogen. Y hoy puedo decirles, sin lugar a dudas, que el contracolonialismo, que al principio fue un tema, luego una denominación, y después, para muchos, se estabilizó como concepto, el

⁵ MOONEY, Pat Roy. *Erosión, Transformación Tecnológica y Concentración Corporativa en el Siglo 21* São Paulo: Expressão Popular, 2002.

contracolonialismo es un concepto para mucha gente... En fin, ha pasado por todo y hoy el contracolonialismo es un movimiento. Y es un movimiento fantástico, porque no es un movimiento de ataque, es un movimiento de defensa. Conocí a un psicólogo que me dijo: “Bispo, cuando escribes sobre la cosmovisión, vas a la esencia, porque tratas a los colonialistas como personas. No sois extraterrestres, sois personas, sois lo que criticáis. Sólo tienes que hacer autocrítica. Critican, pero no se autocritican”. En su evaluación, pedía a los colonialistas que hicieran autocrítica. Pero también hice un llamamiento a la autocrítica. La autocrítica es necesaria. Y se dieron cuenta. Hoy recibo muchos mensajes de gente que no ha leído nuestro libro físico, porque la tirada fue de 4.500 ejemplares y hoy estoy buscando recursos para imprimir otros 1.000, pero como sale en PDF, nadie tiene ni idea de cuánta gente lo ha leído. Creo que es uno de los libros más leídos en el mundo académico por los de cuota, pero no por todos. Creo que hoy el gran debate en los medios académicos, un debate vivo e irreversible, está guiado en gran medida por los libros de Nego Bispo, Ailton Krenak, Conceição Evaristo y varias otras mujeres negras, como Ana Mumbuca, etcétera. Las personas de la cosmovisión politeísta dirigen hoy el gran debate, el debate del ser. Hay quien busca nombres, como “buen vivir”, “ubuntu”, pero sea cual sea el nombre, lo importante es que estamos debatiendo sobre el ser: cómo ser, qué ser, dónde ser, para qué ser. El tener está en declive y el ser, a mi entender, está en una situación de crecimiento, de consecuencia.

Entrevistador (Walter): Maestro, últimamente he estado tratando de plantear cuestiones sobre el calentamiento global, sobre el apocalipsis, como usted dijo, considerando las discusiones que se relacionan con el problema del colonialismo. He observado tres tendencias claras en este movimiento. Una de ellas creo que podría llamarse perspectiva poscolonial y dice que hoy, con el supuesto fin del colonialismo más tradicional, países como Brasil, China y otros que antes formaban el tercer mundo, tienen que ser tratados también como responsables del calentamiento global. Ya no sería una cuestión de norte contra sur, sino de que todo el mundo tendría que implicarse. Ya no es necesario hablar de esta diferencia entre los pueblos del norte y del sur. Otra corriente, tal vez podría llamarla decolonial, critica el pensamiento monoteísta, eurocéntrico, pero de una manera

un poco más abstracta, más general, sin partir de experiencias más concretas, de luchas más localizadas. Y una tercera corriente que, si me lo permiten, me gustaría llamar contracolonial, porque parte de las experiencias de militantes, intelectuales indígenas y afrodiaspóricos. Hay mucha gente, muchos intelectuales indígenas de Estados Unidos, del Caribe, proponiendo una discusión sobre el calentamiento global, sobre el Antropoceno, desde sus respectivas cosmovisiones, desde sus luchas y proponiendo soluciones o críticas de manera muy localizada. Me pareció que en este dossier que propusimos, recibimos propuestas menos desde esta perspectiva que yo llamo, inspirándome en tu trabajo, contracolonial, y más desde una perspectiva decolonial. Me preguntaba si esto reflejaba una forma específica de abordar estos problemas aquí en Brasil. Quería que me dijera si cree que es importante reforzar esta perspectiva contracolonial en los círculos académicos, o si piensa que no es un frente urgente. Pero también para pensar por qué ha predominado esta visión todavía decolonial, en el sentido que le estoy dando, y menos esta visión contracolonial en obras como la que proponemos, que pretende invitar a proponer nuevas palabras, palabras germinales, como tú decías. Me parece que predomina esta visión más decolonial, más genérica. ¿A qué lo atribuye? ¿O cree que es importante transformar este debate también en los círculos académicos? Quería escuchar un poco sobre estos temas.

Antônio Bispo: Yo podría no hablar de contracolonialidad o discutir el quilombismo. Podría discutir solo sobre el quilombismo y decir: “mira, somos quilombolas y ya está, tú no vas a ser quilombola, ese es tu problema”. Creí oyendo hablar del fin del mundo, del apocalipsis. No en iglesias, sino en círculos de conversación, con personas mayores filosofando sobre ello. Al principio sufría mucho, tenía mucho miedo, había veces que quería dormirme y los mayores me decían: “No, escucharás”. Y se habló tan feo, va a ser con fuego, va a ser no sé qué, y me fastidié. Pero entonces me di cuenta de que no hay un mundo, sino varios. Y me di cuenta de que hay varios apocalipsis. Pero el apocalipsis es una cosa eurocristiana monoteísta. El apocalipsis sólo existe en el eurocristianismo monoteísta. No existe en otras cosmologías o cosmovisiones, en otras relaciones del mundo. Y el apocalipsis está ocurriendo realmente, porque el mundo eurocristiano es un mundo escrito, es un mundo teórico. La Biblia es un libro de intenciones, un libro de

intencionalidades. La gente tenía intenciones del mundo y escribió la Biblia como pensaban que el mundo podía ser, como parte del mundo había sido, como parte del mundo iba a ser, como un reflejo de lo que había sido. Es un libro muy bien escrito. Pero es un libro que se ha autoproclamado su final. Y esto está sucediendo, muchas de las teorías están sucediendo. En el pasado, la gente escribía y luego hablaba, y luego hablaba y volvía a escribir. Hoy se habla para escribir y luego se escribe para volver a hablar.

¿Qué ha pasado? La decolonialidad ya se debatía cuando escribimos sobre el contracolonialismo, que fue ayer, en 2015. Cuando llegó la contracolonialidad, la descolonialidad estaba en marcha. Y se paseaba como si fuera el gran hallazgo. Cuando, de repente, llega un libro independiente que no publica ninguna editorial, que no está en ninguna tienda, que sólo se vende en eventos o se distribuye en asociación, un libro que sólo tiene 4.500 unidades físicas. Y cómo es que este libro, después de 2015, ya ha sacudido las estructuras hasta el punto de ser lo que has dicho? Hoy, el contracolonialismo es una corriente. Es quilombola. Es indígena. Es una corriente politeísta. Y la primera persona que escribió en profundidad sobre esta denominación, esta palabra germinal o este concepto, lo que sea, fui yo. No hay muchos libros en portugués anteriores al nuestro sobre el contracolonialismo. Tal vez no haya ninguno. El contra-colonialismo es ahora un concepto quilombista, un concepto que ha sido replanteado por un tipo que sólo tiene una educación de octavo grado. Ahora bien, ¿se imaginan que estos académicos, vanidosos como son, presentaran una ponencia sobre el contracolonialismo si pudieran, de manera muy cómoda, hablar del decolonialismo? Me llevó un tiempo establecer un diálogo entre decolonialismo y contracolonialismo. Al principio me burlaba y decía: “Sé lo que es el contracolonialismo, pero no sé lo que es el decolonialismo”. Corresponde a los decolonialistas explicarlo, porque yo no lo sé. Muestra un acontecimiento en el que la decolonialidad actuó de forma resolutiva”. Y pregunté: “¿Qué personas en el mundo han resuelto sus problemas utilizando la teoría decolonial?”. Seguía haciéndome estas preguntas, pero estas preguntas arañaban las conversaciones, hacían imposible el diálogo. Hasta que llegué a un buen espacio.

Si te sientes colonizado y eso te molesta, puedes ser una persona descolonial, puedes descolonizarte, me parece bien, lo respetaré. No voy a malgastar mi energía

descolonizándote, ese es tu papel. Voy a gastar mi energía luchando para no ser colonizado. Y como no fui colonizado, no puedo ser descolonizado. ¿Cómo voy a deshacer algo que no se ha hecho? Tengo que ser un contra-colonizador. La gran diferencia entre ser decolonial y contracolonial es que uno ha sido colonizado y el otro no. Los que no han sido colonizados actuarán en un sistema de defensa para seguir sin serlo. Y los que han sido colonizados tendrán que encontrar la manera de dejar de serlo o de seguir siéndolo. Me gusta decir que el contracolonialismo es una trayectoria y la decolonialidad una teoría, al igual que la teoría marxista y muchas otras teorías. No tiene relación histórica, no es una referencia histórica, es una referencia teórica. Pero creo que cada uno hace lo que puede. Creo que puede existir. Los decoloniales son más radicales, creen que no hacen falta contracoloniales, pero yo creo que sí. Necesita tanto que existe. Y también puede haberlas decoloniales. Creo que está bien hasta el día en que crean que están descolonizados, porque entonces lucharán para no ser recolonizados. Y tendrán que ser contracolonialistas.

Pero uno de las ideas más bonitas que he visto hasta la fecha es el de Ana Mumbuca. Ana Mumbuca es del Quilombo Mumbuca, en Jalapão. Escribió y firmó la primera tesis contracolonialista de Brasil. Se enteró de nuestro libro en 2016, estaba haciendo su maestría e inmediatamente escribió una disertación con este título, una escritura contracolonialista desde el Quilombo Mumbuca⁶. Según tengo entendido, fue la primera. A partir de entonces, varias tuvieron lugar en la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Sólo en la UFMG, ya he participado en el examen de Fernanda, que menciona el contracolonialismo, y he participado en el examen de Joviano, que es fantástico y también menciona el contracolonialismo⁷. He participado en varios foros de la UFMG que mencionan el contracolonialismo. Hoy, el contracolonialismo, a través de nuestro libro, está en el programa de la asignatura Teoría Antropológica II del Museo Nacional. Todas

⁶ SILVA, Ana Claudia Matos da. *Uma escrita contra-colonialista do quilombo Mumbuca Jalapão – TO*. Disertación (Maestría en Desarrollo Sostenible) - Universidad de Brasilia, 2019.

⁷ SILVA, Fernanda Cristina de Oliveira. *A gente vive é rodando: movimentos quilombolas que educam com os saberes da confluência*. Tesis (Programa de Postgrado en Educación) – Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2020. <https://repositorio.ufmg.br/handle/1843/58458>.

MAYER, Joviano Gabriel Maia. *De pé na encruzilhada: por uma cartografia contra-colonialista*. Tesis (Programa de Postgrado en Arquitectura y Urbanismo) – Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2020. <https://repositorio.ufmg.br/handle/1843/35771>.

las universidades públicas de Brasil están discutiendo nuestro libro, tomado por estudiantes o tomado por profesores. Es para decirte que entiendo los decoloniales. No es fácil, es muy duro para ellos, ¿sabes? Es doloroso tener que reconocer que un quilombola, nacido en Piauí, considerado el estado más atrasado de Brasil, en la caatinga, en el bioma más discriminado, que sólo estudió hasta el octavo grado, haya planteado un concepto tan poderoso como el contracolonialismo. Muchas personas no escriben porque son tímidas, y a veces porque les da vergüenza. Sí, hay personas que se avergüenzan de cambiar. Pero no es que no estén de acuerdo, no es que no les guste. Hablamos mucho con el propio Malcolm Ferdinand, y él no conocía este debate sobre el contracolonialismo⁸. Escribió la portada de nuestro libro reconociendo el contracolonialismo como un debate necesario en estos momentos⁹. Pero es bueno que haya varios debates. No somos mono. Si surge otro debate, mientras se cuestione el colonialismo, está bien.

Ahora bien, estas personas que discuten el poscolonialismo tardarán mucho tiempo en consolidarse en un espacio, porque el poscolonialismo es el fin. No es una reedición del colonialismo. El poscolonialismo es el fin del colonialismo. Cuando lo sea, no habrá necesidad de hablar de colonialismo. Pero no creo que llegemos a ese espacio de poscolonialismo. Vamos a llegar a un espacio de confluencia y a un espacio para compartir. No podremos confluir con el colonialismo, pero podremos compartir algunas cosas, porque nadie es todo bueno y nadie es todo malo. Mientras los colonialistas tengan dinero para pagarme por dar conferencias hablando mal de ellos, creo que avanzan mucho, mientras me paguen por hablar mal de ellos en sus espacios. Y mientras hable con cariño también, porque hablo mal, pero hablo mal con cariño. Creo que hay una falta de afecto incluso cuando criticamos. Pero estoy de acuerdo con usted: el contracolonialismo es ahora una corriente y una corriente irreversible.

⁸ Un ejemplo de estos diálogos entre Antônio Bispo dos Santos y Malcom Ferdinand puede encontrarse en: <https://www.youtube.com/watch?v=7RCuzE6b83k>

⁹ Texto anterior de Malcom Ferdinand en SANTOS, Antônio Bispo. *A terra dá, a terra quer*. São Paulo: Ubu Editora, 2023.

Entrevistador (Edgar): Estaba escuchando a Walter y luego al Bispo y me acordé de algo que pasó hace poco en una clase mía. Alguien en clase habló del fin del mundo, el Antropoceno o algo así. Me quedé pensando: “¿En qué lugar del mundo puede venir alguien a hablar así del fin del mundo, que es un acontecimiento muy serio, no?”. La universidad es ese lugar donde puedes ver a alguien hablar del fin del mundo, irte a casa y al día siguiente volver a la propia universidad como si no se hubiera dicho nada muy grave. Es un efecto del conocimiento sintético convertir el fin del mundo en algo banal, como si no requiriera que nosotros, que estamos en la universidad, hagamos cambios más radicales en lo que ocurre dentro de la universidad. Volvemos y seguimos haciendo lo mismo que el día anterior. Es la transformación de esto en una especie de gran abstracción, en algo muy irresoluble. Recuerdo al Bispo en casa de la Reina Belinha, en el Reino del 13 de Mayo, diciendo algo que nunca he olvidado: “No soy una tesis”. Cuando veo a algunas personas hablar del fin del mundo, veo la transformación del fin del mundo en una tesis. No llegan a ser capaces de sacar fuerzas de esto para poder cambiar lo que hay que cambiar en esta ecología situada que constituye el mundo académico. El conocimiento sintético tiene esa capacidad de convertirlo todo en algo abstracto, impidiendo que las ideas germinen o haciéndolas germinar.

Antônio Bispo: Sólo una observación en ese sentido. Recuerdo que la primera vez que dije que no era una tesis fue en Goiânia. Estábamos en un evento, el Congreso Internacional de Etnomatemática, y en los primeros días del evento estuve con José Jorge Carvalho, Kabengele Munanga, un grupo poderoso de personas como nosotros allí en Boa Vista. Y ese primer día circulé entre todos. Se fueron y me quedé solo. Es como si hubiera desaparecido del evento. Aunque estaba en el mismo hotel, tomaba el mismo autobús, iba al mismo restaurante, asistía a las mismas sesiones plenarias, nadie me veía ni me oía. Seguí con mi discurso y cuando terminé una chica me dijo: “¿pero cómo puedes ser tan egoísta, estás todo este tiempo entre nosotros y te aíslas, te privas de nosotros, de compartir este conocimiento con nosotros?”. Le dije: “¿Qué quiere decir, señora? Estaba en el mismo autobús, en el mismo restaurante.

Pero por la tarde, antes de ese momento, hubo una reunión. Y la confraternización dio sus frutos. Yo llegué primero. Mis amigos ya habían viajado y me quedé solo en una mesa.

Era tan extraño que hasta los meseros estaban preocupados. El mesero se acercaba y decía: “Hola, tío, ¿cómo estás?”. “De acuerdo.” Yo solo en una mesa. Entonces se acercó alguien de Amazonas, no recuerdo su nombre, y dijo: “Nego Bispo, ¿por qué estás solo en esta mesa?”. Fue entonces cuando llegó la frase: “porque yo no soy una tesis, porque las otras mesas están formadas por tesis y sus teóricos, sus estudiantes y sus asesores”. Como no soy ni estudiante ni supervisor, estoy solo”. Recordé esta historia en una mesa con Ailton Krenak. Cuando Ailton Krenak habla de ideas para aplazar el fin del mundo, no es el fin del mundo, es el fin de un mundo. Estas son ideas para posponer el fin de nuestro mundo¹⁰. No lo sabes, pero Krenak y yo ya hemos hecho un trato. Él trabaja en ideas para aplazar el fin de nuestro mundo y yo trabajo en ideas para anticipar el fin del mundo colonialista. Le gustó tanto que ahora la cita en su libro: “el mundo cuyo fin quiero aplazar no es el de estos canallas, éste quiero que acabe a medianoche” (risas).

Entrevistador (Edgar): Es una confluencia.

Antônio Bispo: Acabamos haciendo nosotros mismos esta abstracción, pero luego volvemos atrás. Pero tienes toda la razón. El conocimiento sintético necesita abstraerlo todo, incluido el fin del mundo. Pero cuando digo que este apocalipsis está ocurriendo, es que realmente está ocurriendo. Estos teóricos no tienen otra cosa que hacer. Y nosotros somos el pueblo elegido, porque nos elegimos a nosotros mismos, nos elegimos a nosotros mismos. ¿Qué va a pasar? A partir de ahora, se hablará cada vez más de cosmología, diversidad y politeísmo, y las relaciones serán cada vez más diferentes. Como decían la Madre Juana y muchos maestros: “Todo acabará como empezó”. Pero el final no está llegando a su fin. Se trata de concluir. Porque cuando decimos: “fulanito acaba de terminar el campo, menganito acaba de terminar la valla, menganito acaba de terminar la casa, no preguntamos: ¿menganito ha terminado esa casa?”. Este final del que hablan los nuestros es esa cosa en la que se coge la lengua portuguesa y se la regatea. No se trata de destruir. No se trata de llegar al final. Se acabó. ¿Entendido? “Todo acabará como empezó” dice esto: la conclusión es que el principio volverá. Es principio, medio y principio. Estamos en un nuevo comienzo. Estamos al principio de la reedición de

¹⁰ KRENAK, Ailton. *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras, 2019.

trayectorias. Estamos al principio de la replantación de palabras. Estamos en el inicio de nuevas relaciones, relaciones diversas y de respeto. Reconozcámoslo, hay mucha violencia, pero siempre ha habido la misma violencia. Lo que ha cambiado es la comunicación de esta violencia. Todo lo que ocurre hoy es noticia. Antes no ocurría y no lo sabíamos. Pero el mundo avanza hacia tiempos mucho más armoniosos, mucho más conectados.

Entrevistador (Natalino): Muy bien. Siguiendo esta perspectiva, esta idea de terminar para concluir, me gustaría retomar un poco lo que has dicho al principio, en relación a tus vínculos como sindicalista. Es que allí, en aquella época, en los años 80, 70 y 60, estaba mucho más enfocado en una dimensión marxista, revolucionaria, de que la clase obrera sería la que cumpliría un cierto universalismo, sería ese universal para unir a la gente, para acabar con el capitalismo, con el fin de este mundo. Quería saber, para escucharte un poco más, cómo percibes este pensamiento fronterizo contracolonial, si este paso del tener al ser consigue englobar las distintas luchas emancipadoras. Cuando hicimos este resumen, intentamos tener en cuenta, no sé si podremos hacerlo o no, este movimiento de diversas luchas emancipatorias, quilombolas, indígenas, negras y tantas otras. Quería escucharte, volviendo al principio, cuando decías que eras sindicalista y que no te conformabas con esa repetición, con ese repertorio. En cualquier caso, quería saber un poco más sobre si este pensamiento fronterizo anticolonial, centrado en una dimensión del ser, consigue abarcar estas diversas luchas emancipadoras en las que cada uno de nosotros estamos implicados hoy en día.

Antônio Bispo: Bien. Formo parte de la coordinación estatal de comunidades quilombolas del estado de Piauí. Acabo de recibir una invitación para reunirnos en un quilombo el día 10 porque se va a renovar la junta directiva de una asociación estatal que tenemos, una entidad jurídica. Dije: “Mirad, chicos, no voy a ir. Ya no vivo en las instituciones. Lo experimenté durante mi etapa en el movimiento sindical. Y entonces, a esa edad, ya no estoy en la vanguardia, estoy en la retaguardia. Estoy a favor del apoyo. Ya no necesito emprender ciertas actividades, porque si lo hago, haré mucho más mal que bien”. Si estuviera en el movimiento sindical, no podría decir eso. Porque en el movimiento sindical

hay unas normas estatutarias, institucionales, que me harían aceptar la invitación. Y si el movimiento pensaba que yo tenía que estar en primera línea, tenía que estar, aunque no me encontrara bien. No en el movimiento quilombola. Ahí es donde radica la gran pregunta.

¿Por qué siguen existiendo los quilombos? ¿Por qué siguen existiendo los pueblos indígenas? Porque somos pueblos diversos y no universales. Lo que nos sostiene es la diversidad, no la universalidad. No queremos arreglar los mundos, porque si queremos arreglar los mundos de los demás, también seremos colonialistas. La grandeza de ser un contracoloniaalista es que sólo quieres arreglar tu propio mundo, porque arreglar el mundo de otro es colonizador. A nosotros nos da igual que el quilombo más cercano esté negociando con la línea de transmisión para que pase por su territorio. Ellos son los que saben lo que va a significar. Ahora, si me llaman: “Mira Nego Bispo, no queremos que pase la línea, queremos tu ayuda” - entonces iré porque me han invitado. Pero si no me invitan, no interferiré. Como quilombolas, nos respetamos en este sentido. El contracoloniaalismo es un movimiento diverso. Es un movimiento de diversidad. Es un movimiento de varios mundos. Lo que queremos arreglar es nuestro mundo.

Por ejemplo, Edgar tiene lo que a mí me gusta llamar piel amarillenta, Zé Jorge y Júnia Torres también, pero Makota Kidoiale, Belinha y Gil Amâncio tienen la piel oscura. Hablo con gente de distintos colores de piel, porque para mí no se trata sólo de la piel. La piel también tiene algo que ver, pero cada piel tiene un tacto diferente. Ayer un joven me preguntó cómo había ido mi aprendizaje. ¿Y qué le dije? “Mira, cuando ni siquiera gateaba, ya me llevaban a los campos. Fuera, en los campos, la gente iba a hacer cosas y yo me tumbaba en una hamaca, con los niños mayores jugando alrededor y siempre mirando cómo estaba en la hamaca, comunicándome con los mayores”. Pero, ¿por qué iba a ir así a los campos? Ejercitar el oído. Con ese tamaño no podía hablar, no podía andar, pero podía escuchar. Así que iba a ejercitar uno de mis sentidos, que era el oído. Cuando empecé a gatear, a arrastrarme por el suelo, a hacer los primeros movimientos, tocaba la tierra, mi piel tocaba la tierra, y todo lo que podía alcanzar con la mano, lo cogía y me lo llevaba a la boca o a la nariz. Estaba ejercitando el tacto, el gusto y el olfato al mismo tiempo. En otras palabras, ya había ejercitado el oído y ahora seguía ejercitándolo,

junto con el gusto y el tacto. Y cuando empecé a hablar y a andar, me moví mucho más. Además de seguir practicando todos estos sentimientos, practiqué las relaciones.

Cuando los niños ven a otro animal, se acercan a él. Según la relación, la reacción de ese animal, corren o tocan al animal. Lo que los niños ven en movimiento, se mueven a su alrededor. Se trata de un ejercicio de relación. Todos los seres vivos lo hacen. Es un proceso creativo fantástico. Así que cuando llegas a cierta etapa de tu vida, has ejercitado todos tus sentidos. Los niños criados en comunidades cerradas no hacen estos ejercicios. No ejercita el tacto, el oído, las relaciones, el gusto, el olfato, entre otras cosas porque las mamás no dejan que el niño se lleve nada a la boca. En el campo se puede. Increíblemente, puede. Los niños no morirán por ello. Sabrán si pueden llevárselo a la boca o no. Se lo ponen una vez y, si no les gusta, no se lo vuelven a poner. Pero lo descubrirán a través de las relaciones, no de la educación. Con esto quiero decir que las relaciones tienen lugar en nuestro mundo, en nuestro entorno.

Cuando hablas de racismo medioambiental, en esa pregunta anterior, primero trato el racismo medioambiental en otra dimensión, con otros seres juntos. ¿A qué llamo yo racismo medioambiental? Es como decir que el Amazonas es el bioma más importante del mundo y olvidarse de la Caatinga. ¿Por qué la Amazonia es más importante que la Caatinga? Si colocas al Amazonas como el bioma más importante del mundo, colocas a todas las vidas que hay allí como más importantes que las demás. Esto es lo que yo llamo racismo medioambiental. No es sólo por ser del quilombo o de la favela o de la periferia por lo que me tratan así o asá. No. Voy más allá, porque el racismo también tiene que implicar a otras vidas. El racismo también tiene que ver con las plantas. Por ejemplo, el umbu, originario de la Caatinga. Todo lo que se hace con uvas, se puede hacer con umbu. De hecho, se puede hacer incluso más con umbu que con uvas. Pero, ¿por qué las uvas reciben un trato de favor y el umbu no? Porque el umbu no se puede universalizar. El umbu no crecerá en todas partes. La uva da. Eso es también el colonialismo. En la Caatinga tenemos leguminosas más ricas en proteínas que muchas otras del mundo, pero no son comerciales porque sólo crecen en la Caatinga. Cuando se habla de racismo medioambiental, para mí hay que empezar hablando de los biomas y luego de quién vive

en los biomas. Y luego tendréis un debate de relaciones, y en este debate de relaciones estableceréis quién debe vivir dónde, cómo y para qué. Es un poco así.

Pero repito que no podemos querer arreglar el mundo de los demás. ¿Cómo voy a arreglar China? Si no sé lo que le gusta a la gente de China, deja a la gente de China allí. Si China es una dictadura o una democracia, dejemos que la gente de allí lo resuelva. ¿Qué me importa? ¿Qué tengo yo que ver con esta guerra entre Rusia y Ucrania? No, déjalo entre ellos. Mientras ellos están allí luchando en esta guerra, yo estoy aquí, en una hermosa red, charlando contigo, fortaleciendo nuestras relaciones, aumentando nuestras amistades. Déjalos ahí, pero si nos llaman, iré. Pero yo voy a decir: “chico, bajad las armas, abrazaos y sigamos con nuestra vida”. No voy a coger otra pistola. Si llevo otra pistola, no voy.

El día que hablemos bien de nuestra vida hasta que nos cansemos, el día que hablemos bien de nosotros mismos hasta que nos cansemos de hablar bien de nosotros mismos, empezaremos a hablar bien de nuestros amigos, hasta que nos cansemos de hablar bien de nuestros amigos. Entonces empezaremos a hablar bien de nuestros conocidos, hasta que nos cansemos de hablar bien de nuestros conocidos, y entonces empezaremos a hablar bien de nuestros enemigos. Cuando todo el mundo hable bien de los demás, el mal no existirá. Hay gente que habla de los defectos de los demás en lugar de sus propias cualidades. Hoy digo que tenemos que nutrir nuestra ancestralidad, nutrir nuestras trayectorias, y nutrir nuestras trayectorias es hablar bien de ellas.

Entrevistador (Edgar): Perfecto. Escuchándote ahora, me acordé de algo que dijo el cacique Babau Tupinambá, de Serra do Padeiro (y sé que os conocéis). En un diálogo sobre la “buena vida”, dijo algo así como “la buena vida sólo existe cuando no sólo tú eres feliz, sino que todos los que te rodean también lo son”. Se refiere a animales, aves, personas, etc. En otras palabras, la felicidad tiene que ser colectiva. Si eres feliz pero tu vecino está enfadado, ¿qué clase de felicidad es esa? A diferencia del contexto colonialista, en el que la felicidad se segmentaba, se separaba, se privatizaba, creo que aquí hay una comprensión contracolonialista de la felicidad.

Antônio Bispo: Sí. Estoy teniendo un momento, siempre he tenido buenos momentos. Actualmente, mi nieto Norberto Máximo estudia administración técnica en el Instituto Federal de Piauí, el IFPI, a cinco kilómetros de la comunidad. Cogí un pequeño bar que tenemos en la granja del quilombo y se lo di para que lo gestionara. Tiene quince años. Le dije: “Ya que vas a estudiar administración de empresas, dirigirás el bar enseguida. Aquí tienes. Y no quiero involucrarme en casi nada, excepto cuando me llamas”. Me llamó y me dijo: “Abuelo, el bar daba para vivir, pero ahora ya no”. Le dije: “Ya lo sabía. Este periodo es ahora muy crítico”. Me contestó: “Sí, pero tenemos que hablarlo, porque estoy aprendiendo en la escuela que cuando un empleado trabaja medio mes, tiene que haber generado lo suficiente para pagar su sueldo, porque la otra mitad del mes tiene que trabajar para su jefe”. Le dije: “Pero sabes que es contra eso contra lo que estoy luchando, ¿verdad?”. Dijo: “Sí, sólo digo que así son las cosas en el sistema capitalista”. Le dije: “Porque en el sistema quilombola es al revés. En el sistema quilombista, cuando un empleado trabaja medio mes, tiene que haber generado su salario de ese mes y el salario del mes en el que no genera nada, porque lo que no puede hacer es pasar hambre. Así que aquí es diferente. Cuando generas más, tienes que ahorrar para cuando generes menos. Porque usted, el gestor, también tiene que generar las suyas. El empleado generará el suyo, tú generarás el tuyo”. Ayer hablaba de ello con un cliente en el bar y lo estaba celebrando. “Por eso nos gusta venir aquí, porque aquí es diferente”. Tenemos que ponernos gradualmente de acuerdo con Babau.

Querido, puedo decirte que hoy hay algunos acontecimientos que merecen la pena. El Kilombo de Tenondé, en Valença, Bahía, coordinado por Mestre Cobra Mansa, es fantástico y merece la pena verlo. Esta historia del asentamiento de Terra Vista, con uno de los coordinadores de Joelson, la Tela de los Pueblos, es fantástica. El Cacique Babau no tiene medida, no sólo él, el Cacique Babau, sino la lucha por recuperar la tierra con su participación. Y hay un debate que ya he escuchado de Joelson, pero también de otras personas. Lo que esta gente está haciendo en el sur de Bahía, en la Mata Atlántica, es mucho, ¡pero es mucho! Oí decir a Joelson que cuando consigan beneficiarse sólo de lo que la naturaleza ofrece en la Mata Atlántica, triplicarán el PIB de Brasil. No es cualquier cosa. Esto merece una reunión con el consejo de economistas de Brasil, porque no está

bromeando. Está diciendo: “Bispo, no vendes granos de cacao, vendes chocolate; no sólo vendes aceite de palma, vendes todos los productos y subproductos”. Es de estos movimientos de los que tenemos que hablar. En lugar de hablar de la guerra en Ucrania, hablemos de Terra Vista, de Kilombo Tenondé, de la reconquista de la tierra, de estas hermosas frases de Babau, hablemos de las cosas buenas que están ocurriendo en todo el mundo. Así que, querido, busquemos la manera de instalar una hamaca en uno de estos pequeños mundos y dejemos que el gran mundo se agote. No tenemos que arreglar el gran mundo porque es demasiado trabajo. Arreglemos el pequeño mundo y el trabajo será menor.

Entrevistador (Edgar): En el asentamiento de Terra Vista están contra-colonizando el cacao, el chocolate. Joelson habla de la geopolítica del chocolate.

Antônio Bispo: Sí, exactamente.

Entrevistador (Walter): Estaba pensando un poco en la pregunta de Edgar sobre que la universidad representa un tipo de conocimiento mucho más sintético. También hay una palabra en su libro que me llamó mucho la atención, que es biointeracción festiva. Usted habla de biointeracción, pero también de su dimensión festiva. ¿Hasta qué punto podría la universidad, para superar la trivialización de estos debates que estamos teniendo, como ha dicho Edgar, volverse un poco más festiva? Me gustaría que hablara un poco de la fiesta como aspecto de la contracolonización.

Antônio Bispo: Una de las cuestiones necesarias y urgentes es desmercantilizar los festivales. Tenemos que separar el arte, por ejemplo. El arte es la metodología, el instrumento o el medio, pero el arte es un componente de la fiesta. El arte es un componente del festival y la artesanía es un componente del mercado. Tenemos que separar lo que es arte de lo que es artesanía. El arte es alegría, la artesanía es mercancía. Lo que hay que hacer es enseñar cada vez más a cantar, enseñar cada vez más a tocar, para que no haya que cantar para cobrar. Para que la gente cante por entretenimiento, por satisfacción, por comunicación, y que haga otras cosas para alimentarse. No hay que vender el canto, hay que compartir el canto. Antes era así. Aún quedan lugares así en la

Caatinga. Hay lugares en la Caatinga donde se invita a un acordeonista para celebrar la fiesta, pero hay cinco o seis acordeonistas, y cada uno toca un poco. Y los que tocan para que siga la fiesta ni siquiera necesitan tanto dinero, porque también van a bailar, comer y divertirse. Participa en la fiesta. Él juega para los demás y los demás juegan para él. Así lo hacen los pájaros. Un pájaro canta a otro y el otro le canta a él y a ti también. Canta para sí mismo y para los demás. Los demás cantan para sí mismos y para él. Es demasiado simple. Significa desmercantilizar el conocimiento. También gradualmente, no hay que desmercantilizar todo a la vez, pero sí hay que desmercantilizar. Y desmercantilizar aquellos que sean más fáciles de desmercantilizar.

Lo primero es romper la linealidad del arte. Tengo un recitado para el festival de invierno de la UFMG que dice eso. “Cuando hablamos en jerga y escribimos con mala ortografía, cuando cantamos desafinando y bailamos desafinando, cuando pintamos borrosamente y dibujamos torcidos, no es porque cometamos errores, es porque no nos han colonizado”. Eso de que todos los cuerpos bailan de la misma manera no funciona. Cada cuerpo tiene que danzar según la vibración del sonido. Cada voz tiene que estar de acuerdo con las cuerdas vocales que tienes, con tu relación. Tenemos que acabar con este “bien y mal” del arte. Y al descomponer el bien y el mal, desmercantilizamos el arte. Desmercantilizando el arte, hacemos la fiesta. Biointeracción es compartir vidas, fiestas y celebraciones.

Entrevistador (Edgar): Te oí contar la historia del campo, cómo te fuiste al campo antes de gatear, y recordé que decías que el campo es el lugar donde más te gusta pensar, imaginar, crear. También te he visto decir que muchas de esas imágenes, de esas palabras, como confluencia, transfluencia, tienen un recorrido más curvo, más sinuoso, que son palabras que se te ocurrieron mientras observabas las aguas, el río, el curso del río. Quería preguntarte si estarías de acuerdo si te dijera que tu forma de hablar, tu forma de pensar, depende, por un lado, de un vínculo muy profundo con la tierra y, por otro, de un movimiento como el de las aguas... Cuando hablo con algunos amigos que te conocen, también tengo la sensación de que a menudo no estás en los lugares que imaginamos. Hay un movimiento que me recuerda mucho al movimiento Jucá, un arte que, desde mi

punto de vista, tiene mucho que ver con tu estilo, con tu forma de hablar. En ese sentido, también diría que su libro es como el movimiento de Jucá.

Antônio Bispo: Estoy de acuerdo contigo y hay algo interesante. El primer libro, que es un librito amarillo que no mucha gente conoce, se llamaba “Quilombos, Modos e Significados”. Pero escribí de forma circular. La gente cogía el libro y daba vueltas para averiguar dónde empezaba el título. Si empezó en quilombos, en modos o en significado. Yo solía decir: “sentido, modos y quilombos; quilombos, modos y sentido; modos, sentido y quilombos”. Y yo estaba en toda esta confusión. El otro se titula “Colonización, quilombos, modos y significados”. Pero me hace gracia que hasta el día de hoy, sobre todo estas personas ceremoniales, cuando vienen a presentarme en los eventos, dicen: “Modos, Colonización, Quilombos y Significados”. Es un truco. Este dicho acaba calando en la gente.

Pero eso es, Edgar, tienes razón. Donde yo voy, el Quilombo va conmigo. Y cuando no va, lo visito todo el tiempo. Aquí, en esta conversación, he estado varias veces en el valle del río Berlangas. Cuando hablaba del ranchito, miraba la casita de paja hecha de coco babassu, con seis tenedores y líneas de tucum. Las imágenes están muy presentes en mi vida. Me refiero a la memoria. Así que siempre estoy alimentando esos recuerdos, visitando esos recuerdos. Siempre, siempre. Me cuesta pensar fuera de la granja.

Para que te hagas una idea, este libro que estamos escribiendo con Companhia das Letras, hablándolo con Taís, con Taís Garone, me gusta escribir con ella, le dije: “Taís, vamos a establecer la estructura del libro. Imaginemos un edificio. El texto original será el cimiento de una casa. Las paredes hasta el pie derecho serán las video conferencias que ya tengo, que serán transcritas. Las video conferencias serán como ladrillos. Y la conclusión final será un texto original, pero será el techo. Va a ser una mezcla de directo y texto original, va a ser el techo”. Ya está. Escribí el texto original y empezamos a transcribir las video conferencias. El libro estaba casi listo. Hace poco me encontré con Taís y le dije: “Taís, tengo una pregunta. Hemos hecho los cimientos, las paredes hasta el techo y ahora hemos hecho el tejado. La casa está lista. La pregunta es: “¿Quién vivirá?”. Es demasiado condescendiente. He construido una casa y ahora busco quién va a vivir en ella. Sepárense y empecemos de nuevo. Empecemos con los campos. El texto original es

la preparación del terreno para la plantación. Es la preparación del suelo. Las video conferencias, hasta el pie derecho, son las semillas. Una parte del techo que tiene madera son las huellas culturales y la otra parte del techo son las frutas. Ahora la pregunta es: “¿Quién cosechará?”. ¡Sí! Me parece bien hacer un campo y llamar a la gente para que lo coseche, pero hacer una casa y llamar a la gente para que viva en ella no funcionará. Verás, no podía caminar cuando veía la imagen del edificio, pero cuando ponía la imagen de la granja, las cosas fluían. No puedo pensar fuera de la granja, no puedo pensar fuera del agua, de la tierra, fuera de la naturaleza. No puedo. Necesito estas relaciones naturales para poder pensar.

Entrevistador (Natalino): Perfecto. Muy bien. A la vista de sus recuerdos, de esta dificultad para pensar fuera de la granja, solemos decir por aquí, en nuestro pequeño mundo, que nuestro futuro es ancestral. En este sentido, teniendo en cuenta tus aportaciones a este pequeño mundo, ¿cómo te gustaría que te recordaran, Bispo?

Antônio Bispo: Lo dije una vez declamando, pero lo voy a decir ahora sin declamar. Hay un libro indígena que se llama “Cartas para o bem viver”¹¹. Los indígenas pidieron a cada persona que conocían y les gustaba que escribiera una carta. Publicaron un libro de cartas. Y escribí una carta de la generación de mi abuela a la generación de mi nieta. Me encantó esa carta. Está en el libro. Cuando era niño, escribía muchas cartas de otros a otros. Cartas de amor, cartas de todo tipo. Pensé: voy a escribir una carta de la generación de mi abuela a la generación de mi nieta. He dicho que si un niño nunca ha jugado a ser tú, tienes que revisar tu forma de vida. Me encanta que los niños me recuerden jugando a ser yo. Y lo he experimentado mucho. Pero cuando ya no esté aquí físicamente, agradecería mucho que mis nietos me citaran. Si mis nietos me citan, me sentiré satisfecho.

¹¹ COSTA, Suzane Lima; XUKURU-KARIRI, Rafael (eds.). *Cartas para o bem viver*. Salvador: Boto-cor-rosa livros, arte e cará; paralelo 13S, 2020.

“Estamos al principio de la replantación de las palabras”: una conversación con Antônio Bispo dos Santos (Nego Bispo)

Edgar Rodrigues Barbosa Neto, Natalino Neves da Silva, Walter Francisco Figueiredo Lowande



Recibido el: 27/09/2023

Aprobado el: 29/09/2023

Universidade do Estado de Santa Catarina – UDESC

Centro de Ciências Humanas e da Educação - FAED

PerCursos

Volume 24 - Ano 2023

revistapercursos.faed@udesc.br